

HIMNO

**Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven y escucha la súplica ardiente,
ven, Señor, porque ya se hace
tarde.**

**Cuando el mundo dormía en
tinieblas,
en tu amor tú quisiste ayudarlo
y trajiste, viniendo a la tierra,
esa vida que puede salvarlo.**

**Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu pronto regreso;
si el silencio madura la espera,
el amor no soporta el silencio.**

**Con María la Iglesia te aguarda
con anhelos de esposa y de madre,
y reúne a sus hijos en vela,
para juntos poder esperarte.**

**Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre,
dando gracias al Padre en el reino.
Amén.**

Canto:

**Cristo Jesús, oh fuego que
abrasa, que las tinieblas en mí
no tengan voz. Cristo Jesús
disipa mis sombras y que en mí
sólo hable tu amor.**

Salmo 71

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba;
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Mateo 12, 39-42

«Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el del profeta Jonás. Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo: pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra. Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás y aquí hay uno que es más que Jonás. Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón».

PLEGARIA

Confiando en el amor tan grande que el Padre nos ha mostrado en su Hijo hecho hombre oremos:

Por los niños de nuestras parroquias, para que Dios les ayude a crecer en sabiduría y bondad para dar así una respuesta generosa a sus llamadas. Roguemos al Señor.

Para que el Señor bendiga con numerosas vocaciones a todos los conventos de clausura de nuestra diócesis. Roguemos al Señor.

Para que la celebración ya próxima del misterio de la Navidad nos ayude a vivir nuestra fe con alegría y esperanza. Roguemos al Señor.

Por las familias cristianas, para que sean "Iglesia doméstica" donde puedan nacer futuras vocaciones para la Iglesia Universal. Roguemos al Señor.

Por nuestro Seminario Mayor y Menor, que los jóvenes que allí se preparan vivan con gozo y generosidad su formación. Roguemos al Señor.

Concédenos, Señor, lo que con fe te pedimos; Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



San Pedro Apóstol
19 diciembre 2019
Nº 113-3

PARROQUIA EN ORACION

“Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo,
abarcando del uno al otro confín,
y ordenándolo todo con firmeza y suavidad:
ven y muéstranos el camino de la salvación.”

.Antifonas de la O del tiempo de Adviento



“Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”. Con estas palabras se presentaron los sabios de Oriente en la ciudad de Jerusalén. Estos hombres de tierras lejanas se pusieron en camino para buscar respuestas a la inquietud que había nacido en sus corazones.

En su búsqueda de la sabiduría encontraron al que es la Sabiduría en la humildad de la pequeñez humana. Que también nosotros encontremos la respuesta a nuestras preguntas en el misterio del Dios hecho hombre.

Oración por las Vocaciones para la diócesis de C. Real

Dios Padre de bondad,
que has elegido a hombres y mujeres de todo tiempo y lugar
para vivir una especial consagración al Evangelio,
te pedimos por la Iglesia diocesana de Ciudad Real,
para que la bendigas con abundantes vocaciones
al sacerdocio y a la vida consagrada.
Sabemos que siempre estás pendiente de las necesidades de tus hijos
y que no cesas de llamar a muchos a vivir unidos a Cristo Jesús.
Por eso te pedimos también que toques el corazón
de aquellos niños, adolescentes y jóvenes
que han sentido una especial llamada
para que sean generosos y valientes en su respuesta.
Bendice nuestras familias
para que sean fermento de vocación
y lugar donde aprender a cumplir tu voluntad.
Encomendamos nuestra oración
a la protección maternal de la Inmaculada Virgen María
y a la de los santos Tomás de Villanueva,
Juan de Ávila y Juan Bautista de la Concepción.
Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.

No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.